

## FRANCISCO AÑÓN PAZ

Desde el año 1963 Galicia celebra anualmente cada 17 de mayo el Día de las Letras Gallegas. Cada año, bajo el criterio de la Academia Gallega de la Lengua se rinde homenaje a una personalidad destacada de su literatura. En su cuarto año, es decir, en 1966, el personaje elegido fue Francisco Añón Paz, poeta de la lengua gallega que murió en 1878, en el Hospital de la Princesa. En este escrito, damos a conocer la vida y obra literaria de Añón. Se exponen vivencias de su etapa final en Madrid y se aportan datos relacionados con su corta estancia en el Hospital de la Princesa.



### I

#### Breve biografía

Francisco Añón Paz nació en Boel, pequeña aldea del Ayuntamiento de Outes, partido judicial de Muros en la provincia de La Coruña. Se ha dicho de este pueblo que era tan pequeño como pintoresco siendo uno de esos lugares que han dado a Galicia el nombre de *Suiza española*. Se habla en este valle el más puro gallego y se conservan las más curiosas tradiciones y costumbres. Era hijo de acomodados labradores. Su padrino, que era el cura del lugar y quien le bautizó le ayudo a ingresar en el Seminario de San Clemente en Santiago de Compostela. Pero finalizados los estudios, Añón *“que sin duda amaba el mundo y la vida y había nacido para cantar el ideal de la humanidad, renunció a los votos sagrados a pesar de las instancias y*

*súplicas de sus ya ancianos padres*". Pasó, pues, del seminario a la universidad y licenciado ya en Filosofía obtuvo en 1845 su licenciatura en Derecho. Se ha dicho de Añón "*que empezó creyente y acabó ateo*". Aunque ya había escrito "*Recordos d'infancia*" (1845) que evoca como trascurrió su niñez (para algún crítico una de sus mejores composiciones) inicia en esta época juvenil sus aportaciones literarias, poéticas (tanto en lengua castellana como gallega) colaborando en revistas tanto editadas en Santiago ("*El porvenir de Galicia*", "*El idólatra de Galicia*" y "*Recreo Compostelano*") como en La Coruña ("*El Centinela*"). Corresponden a esta época su original composición "*El borracho y el eco*", "*Aurora de Galicia*", su poesía "*A Pantasma*" considerada como una de las más acabadas.

Poco después abandonó Galicia en 1846, no por haber tomado parte en revueltas políticas que allí hubieron con motivo de la revolución militar contra Narváez como se ha dicho, pues él jamás se mezcló ya que las veía con la mayor indiferencia, sino por espíritu bohemio, y para satisfacer sus ansias de visitar otros lugares. Fijó su residencia en Lisboa en donde vivía un primo suyo, librero, Diego Campos. Allí redactó poco después con Luís Bibera y Lima la "*Revista Peninsular*" publicación bilingüe. Escribió "*El Himno dos pobos*" escrito en lengua portuguesa que le alcanzó importante reputación siendo adoptado en más de una ocasión por los revolucionarios de Lisboa como canto de guerra. A ello, junto a su conducta liberal se atribuye el que fuera perseguido en el pueblo lusitano. Habían transcurrido cuatro años cuando se le presentó una ocasión para viajar por Europa, deseo acariciado largamente por él y acompañó en calidad de secretario a un Lord inglés, Mr. Chawfordt, con el cual recorrió gran parte de Francia y casi toda Italia. Dejó como prueba de agradecimiento en esta periodo a Portugal su canto "*A Lisboa*" y a Italia su "*Himno a Venecia*". Tras este viaje se instaló en Andalucía (Sevilla) donde colaboró en alguna revista y daba clases de francés e italiano.



© Biblioteca Nacional de España

Después de estas experiencias Añón fija en el año 1857 su residencia en Madrid y colaboró en la redacción de varios periódicos liberales, entre ellos "*La Iberia*" (periódico

auspiciado por Olózaga) y en el que también escribía una gallega ilustre, Concepción Arenal. Retomó su contacto con su tierra gallega (que visitó en varias ocasiones). Y participó en los primeros juegos florales de Galicia en los que intervino como “organizadora” Juana Vega (Condesa de Espoz y Mina). Todas las aportaciones literarias de este certamen poético fueron posteriormente recopiladas en “*El Álbum de la Caridad*”. El primer premio de este certamen resultó desierto, pero el primer “accésit” (que se consideraría como triunfador del encuentro poético) fue concedido a Añón por su poema “*A Galicia*” siendo la única composición premiada en lengua gallega.

En Madrid trabó amistad con literatos, poetas y paisanos de Galicia. Pero como el escritor y más el de poemas suele vivir pobre, tuvo que dedicarse a la enseñanza del francés. Es decir, vivía con pocos haberes y en situación cercana a la pobreza. Durante su etapa madrileña compuso gran parte de sus poemas, muchos en lengua gallega siendo muy reconocidos los titulados “*Himno a la Agricultura*” (1873) y “*Magosto*”.

En 1866 marcharía nuevamente a Portugal (¿emigrado, esta vez, por motivos políticos?) en donde permaneció catorce meses. En 1867 estuvo Añón en Galicia y pasó los más tranquilos y felices días. Sus parientes le estimaban de todo corazón, acudieron a verle y le ofrecieron asilo pero el poeta se había acostumbrado a sus dolores y casi no comprendería la vida sin ellos. Rehusó contento lo que con buena voluntad se le ofrecía y volvió a las antiguas privaciones.

Con el triunfo de la Revolución de 1868 (“La Gloriosa”) parece ser que Añón vislumbró un nuevo futuro prometedor y regresó a Madrid. Fue entonces cuando un buen amigo Joaquín Compañel le recomendó eficazmente al nuevo ministro de Gracia y Justicia desde 1870 y también gallego, D. Eugenio Montero Ríos (que nunca abandonaría a Añón) que le consiguió un trabajo administrativo dependiente de su ministerio con dotación de 6.000 reales con la promesa de ser elevados a 8.000, cosa desconocida para el poeta. “*Dando un mentis a su pereza*” Añón cumplió religiosamente sus deberes de empleado subalterno (oficial de archivos). Pero como dice el refrán “poco dura la alegría en casa del pobre” ya que, como era frecuente en aquella época, en el año 1873, le llegó la cesantía. (Recuérdese la novela *Miau* de Galdós). Después...no puede recordarse su vida sin amargura. Trabajó en el periodismo, dio aliento a algunas publicaciones y como escritor de vocación siguió acordándose de “su Galicia” para seguir componiendo poesías. Durante estos años en Madrid formó parte activa de varias asociaciones relacionados con la actividad cultural gallega (vocal de la Fraternidad galaico-asturiana y posteriormente, en 1875, como presidente honorífico de Galicia Literaria (Institución fundada por Teodosio Vesteiro Torres al que también dedicó una poesía).

## II

### Francisco Añón en el Hospital de la Princesa

Francisco Añón murió pobre, como pobre había vivido. Pero no murió en la miseria y abandonado. Ya enfermo fue recogido en la casa de un generoso y joven amigo, el Sr. Federico Romaña (fue la providencia de nuestro poeta durante los siete meses que duró su enfermedad) para lo cual tuvo que hacer grandes sacrificios. Allí, Añón, fue visitado y ayudado por otros buenos amigos. En este tiempo compuso una nueva poesía titulada “*A miña enfermédá*”.

Sobre estos días finales de Añón reproduzco íntegramente fragmentos de un artículo que apareció publicado en “*El Diario de Lugo*” el día 9 de mayo de 1878, es decir, casi a los veinte días de su fallecimiento, artículo escrito por José López Gómez y que viene fechado en Madrid el 3 de mayo. Dicen así: “*Francisco Añón no ha muerto desamparado. Durante su prolongada enfermedad un corazón amigo, un alma piadosa y bienhechora velaron constantemente el lecho del dolor prodigando en el robustecido espíritu del doliente, palabras de consuelo y esperanza. El nombre de Don Federico Romaña debe ser siempre enaltecido en la galaica tierra por haber amparado con amoroso desprendimiento a uno de sus hijos.(...) Sin consultar otra cosa que la voz de la amistad que profesaba al finado, el Sr. Romaña, guiado por la grandeza de arrebatarse su presa a la muerte, condujo aquel joven al enfermo a su propia casa entablando desde entonces una lucha titánica ya contra la pertinaz enfermedad ya contra la suerte, habiendo en la primera ¿por qué no decirlo? agotado toda suerte de intereses hasta el extremo de desprenderse de las cosas más precarias para la vida, a fin de que al hijo de Galicia que moría no faltara alimento y medicación necesarios.(...).*”

**“Días antes de que Añón tuviera ingreso en el Hospital de la Princesa, el autor de estas líneas visitó al enfermo y aún cuanto aquí pudiera enaltecer cualidades y sentimientos, semejantes datos deben permanecer entre Dios y aquel que los practica.”**

“Grande fue la resistencia que el protector del poeta gallego mostró ante el precepto facultativo cuando se ordenó que Añón pasara al hospital para poderle practicar la operación que exigía su estado, a pesar de haber quemado el Sr. Romaña, como vulgarmente se dice, el último cartucho.(...)”

**“Conducido Francisco Añón al Hospital de la Princesa encontró en aquel sitio bendito una diferencia y un esmero dignos del mayor encomio por su Administrador el Sr. D. Eduardo Fuentes el que patentizó una vez más su extremado celo y generosa conducta con los que alberga aquella casa .Reciba desde estas columnas semejante funcionario las gracias más expresivas por sus atenciones con el pobre poeta.”**

“*Romaña veló constantemente a su desdichado amigo hasta el último momento, estrechándolo entre sus brazos en el momento de la eterna despedida. (...) Los presentimientos del poeta no se realizaron cuando dijo en una de sus más sentidas y dulces poesías: ¡Ay! Eu tamen quixera dormir n’o teu regazo/ Cando fechando os ollos, dixera o mundo adiós / E para contigo unirme en mas estreito lazo / N’un empinado outeiro, n’un foxo ou n’un ribazo / Que son para o que more todos los sitios bos.*”

Añón murió el día 20 de abril de 1878 en la sala de San Lesmes, a los cinco días de estar ingresado. No conocemos que fuera intervenido quirúrgicamente.

Dado que estuvo **siete meses enfermo** y el mismo Añón en su poesía: “*A miña enfermédá*” refiere: “**Fraco como un asubio,/ con tres enemigos loito, enfermédá, fame e frio, e da miña vida o fio vaíse adelgazando moito.** *Despois de fortes dolores, tiven derrame de bilis con revolvicion de humores*” (...) siendo otro verso “*Diaño. Como está de amarelo (...)*” y al final: “*De duros una poutada poderá curarme a hepatitis*” , puede ser probable que su proceso nosológico fuera un proceso neoplásico digestivo con posterior afectación hepática.

Fue enterrado dos días más tarde, el lunes 22 de abril, en el Cementerio del Norte que estaba ubicado muy cerca del hospital. La mayor parte de la prensa madrileña recogió la noticia. “*La Época*” lo hizo así: “*Ayer se dio sepultura al cadáver de don Francisco Añón y Paz,*

*distinguido poeta gallego y antiguo periodista de esta capital. Añón falleció en el hospital de la Princesa, rodeado de la mayor parte de los literatos gallegos residentes en Madrid. El entierro, costado por sus amigos, ha sido presidido por los ex-ministros Sres. Montero Ríos y Mosquera”. (Ambos, nacidos en Galicia).*

Días más tarde hubo una reunión en casa del Sr. Montero Ríos con el objeto de gestionar la publicación de los trabajos literarios de Añón que estuvo presidida por el propio Montero Ríos y auxiliado por Pedro Rovira y Eduardo Quintan.

Los restos de Añón fueron a parar, con el tiempo, a una fosa común.

El mismo año de su muerte ya fue publicado en el periódico de Vigo “*La Concordia*” y con el nombre de “*poesías varias*” su primera colección poética. Es cierto que parte de la poesía de Añón está escrita en castellano. Aunque no soy experto, creo que ésta -la escrita en castellano- no llega a alcanzar la belleza y la fuerza expresiva como la escrita en lengua gallega. Francisco Añón y Paz está considerado actualmente por la Academia de la Lengua Gallega como uno de los pioneros del movimiento literario que se ha dado en llamar: “*Rexurdimento*”.



Monumento a Francisco Añón Paz en Outes (La Coruña)

Como curiosidad, y porque hace referencia al concepto que se tenía de nuestro hospital, paso a reseñar el final de otra nota necrológica sobre Añón publicada en el “*Diario de Lugo*” (4-5-1878), sin duda, poco caritativa para los pacientes: “(...) *Añón exhaló su postrer suspiro el 20 de abril de 1878. Allí donde mueren los que, miserables, carecen de hogar, los que os arrebatan vuestra salud o vuestros intereses, es decir los criminales; expiró... ¡en el Hospital de la Princesa de Madrid!*”.

## ANOTACIONES:

He destacado en “letra negrita” algún párrafo de los libros y documentos periodísticos reseñados.

Los datos que aporto sobre la vida y obras de Francisco Añón se han obtenido tras búsqueda a través de Google, Hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional, y tras consultar publicaciones periódicas a través de Biblioteca virtual de Prensa Histórica: En especial de los días que siguieron a su fallecimiento. Es un interesante compendio sobre la vida y obra poética de Añón el artículo “Francisco Añón” publicado (el 18-4-1880) en “*La Ilustración Gallega y Asturiana*” escrito por Augusto Mosquera, que fue uno de sus amigos estuvo en el sepelio y ayudo a costear el entierro. **En este número aparece el grabado-retrato de Añón** (posiblemente el único que existe) y que se reproduce en este escrito. La “*Biblioteca Gallega*” editó en 1889 “*Poesías gallegas y castellanas*” de Añón, precedidas de un estudio acerca del poeta y sus obras realizado por D. Victorino Novo y García. Esta publicación puede ser leída a través de [www.iberomericadigital.net](http://www.iberomericadigital.net).

La labor de **D. Eduardo Fuentes** que, como hemos visto, era en 1878 **Administrador del Hospital de la Princesa** también sería reconocida un año más tarde por S.A.R. la Princesa de Asturias en la visita que realizó al Hospital en mayo de 1879. En el periódico “*La Época*” (2-6-1879) puede leerse: Que S.A. “*se dignó a dirigirle frases en extremo lisonjeras para un empleado probo y laborioso (...). Es probable que los deseos de S.A. se vean traducidos en una distinción honrosa para el Sr. Fuentes a quien felicitamos por haber conseguido con su honradez y laboriosidad una reputación que debe envanecerle*”. Es probable que este Administrador del Hospital estuviera desempeñando dicho cargo hasta su jubilación: En la Gaceta de Madrid (20 de julio de 1903) se publica un Real Decreto con este contenido: “*Vengo en conceder a D. Eduardo Fuentes Díaz, Jefe de Negociado de tercera clase, Administrador Depositario del Hospital de la Princesa, en esta Corte, en el acto de su jubilación, acordada por Real Orden de dieciséis del actual, los honores de Jefe de la Administración Civil, con excepción del pago de derechos(...) como recompensa de sus buenos y dilatados servicios al Estado. Dado en Palacio a diecisiete de julio de mil novecientos tres*”.